

de menos importancia las ciudades de Otompan, Acolman y Tepepolco, cada una de las cuales contaba con una poblacion de veinte mil almas.

Pero ya hemos visto que esta poderosa nacion, aunque amiga, hasta entonces, y aun en aquellos momentos, en las provincias regidas por el rey Cacamatzin, le era contraria en los Estados que gobernaba al príncipe Ixtlilxochitl.

Habitantes que tenia la ciudad de Huexotzingo. Las repúblicas de Huexotzingo y de Cholula, aunque se manifestaban en buena armonía con el imperio mejicano, cuyo señorío reconocian, era de temerse que si soplaban un viento contrario para éste, le volviesen la espalda y aun se declarasen sus contrarias. Las ciudades de ambas repúblicas, que llevaban el mismo nombre que éstas, eran las mas grandes y bien pobladas que se conocian, y un cambio de ellas podia ser de gravedad para el emperador Moctezuma. Huexotzingo debia tener cosa de cien mil habitantes; y Cholula, que estaba gobernada por los sacerdotes, contenia en su área veinte mil casas, casi todas

Número de casas y de habitantes de cholula. de un piso, excepto las de los personajes que contaban dos, y número igual en sus arrabales (1). Cholula era la ciudad mejor del continente americano, y dentro de ella se elevaban, de los

pero incluia en ese número á los habitantes de las tres ciudades referidas, pues, segun él, no habia, próximas á Texcoco, mas que otras dos ciudades, «la una á tres leguas, que se llama Acuruman (Acolman), y la otra á seis leguas, que se dice Otumpa» (Otumba).

(1) Hernan Cortés. Carta segunda.

*teocallis*, mas de cuatrocientas torres (1). El número de habitantes de ella no podia bajar de cien mil, suponiendo á cada casa habitada por una familia de cinco personas.

Tlacopan y su extension. Un reino tenia verdaderamente amigo: el de Tlacopan ó Tacuba, situado entre el de Méjico y Michoacan; pero su extension era extremadamente reducida, y poco auxilio le podia prestar en un caso aflictivo. Tlacopan no comprendia mas que la capital, que llevaba su mismo nombre, algunas ciudades de poca importancia de la nacion tepaneca, y los lugares de los mazahuis, que se hallaban situados en las montañas occidentales del valle de Méjico. La corte de Tlacopan se levantaba sin pompa y sin grandeza en la ribera occidental de la laguna de Texcoco, á distancia de legua y media de la grandiosa corte de Moctezuma.

Habia otras naciones que no habiendo sentido la dominacion de los emperadores mejicanos, vivian indiferentes á las evoluciones que se operaban en el Anáhuac, sin odio ni simpatía hácia ellos; pero teniendo de los monarcas aztecas y de la riqueza de su imperio, una elevada idea.

Península de Yucatan. Estas naciones ó tribus se hallaban extendidas en la fértil península llamada Onohualco, por los aztecas, y Yucatan por los españoles, y que hoy forma uno de los Estados de la actual república mejicana.

El origen de los yucatecos ó mayas no ha sido posible averiguarlo hasta ahora; pero las ruinas que aun existen de algunos de los templos que elevaron, atestiguan que los primeros habitantes no cedian en cultura y civilizacion á

(1) «E certifico á V. A. que ya conté desde una mezquita, cuatrocientas y tantas torres.»—Idem.

los acolhuas y mejicanos. Acaso las grandes obras, cuyos notables restos ve admirado el viajero en Uxmal, Zayí, Chichen y en otros puntos, fueron levantadas por los toltecas, cuando, precisados por la peste y el hambre á abandonar el suelo de Anáhuac en 1052, se dirigieron á Yucatan, Guatemala, Cholula y otros diversos lugares.

Algunos escritores han conjeturado que los cartagineses poblaron á Cuba, y que de allí, pasando á Yucatan, edificaron los monumentos, cuyas ruinas llaman justamente la atención del hombre observador. Pero esta suposición carece de fundamento, en mi humilde juicio. Si á los cartagineses se debiesen las obras del Palenque, de Itzinté, Kabah, Xlabpac y otras muchas que se encuentran esparcidas en la vasta península de los mayas ó yucatecos, es seguro que monumentos semejantes hubieran encontrado los españoles al descubrir la isla de Cuba, en caso de que esos cartagineses hubiesen sido los primeros habitantes que pasaron del viejo al nuevo continente, antes de que las evoluciones geológicas separasen completamente los dos mundos. Pero en la isla de Cuba solo encontró Colon humildes chozas de madera, cubiertas con techos de hojas de palma, circunstancia importante que revela que no fueron los compatriotas de Asdrúbal los que pisaron la perla de las Antillas.

Ya fuesen, pues, los toltecas los que levantasen los templos, cuyas ruinas se admiran, ya otra tribu cuyo origen se ignora, ó bien aquellos y ésta, que, uniéndose, formaron una sola familia, admitiendo los primeros el idioma y las costumbres de los habitantes del país, es lo

cierto que la civilización había dado ventajosos pasos entre ellos.

Parece que en los primeros tiempos, la península formaba una monarquía hereditaria, cuyas leyes encerraban un fondo de justicia admirable. La capital y residencia del gobierno se fundó el año de 1160, y se denominó Mayapan, de donde tomó el nombre toda la península. La lengua maya no tenía ni la mas ligera analogía con la mejicana, ni con ninguna otra de las diversas tribus que poblaban el Anáhuac. El carácter nacional de los mayas, no difería menos del carácter azteca. El país producía algodón, maíz y otras semillas, y era abundante en caza de toda especie; pero muy particularmente de pavos y de venados, como lo indica el haberle dado el nombre de *tierra de pavos y de venados*.

Los mayas vivieron por algun tiempo disfrutando de la paz, y marchando á su sombra por la senda del progreso; pero brotó en el pecho de algunos poderosos la ambición de mando, y las sangrientas revoluciones sucedieron á la tranquilidad y la calma. La discordia asentó sus reales en la península, y la ruina y la devastación cubrieron, entre escombros, las monumentales obras de sus antepasados. Los instrumentos agrícolas y de arquitectura se abandonaron para empuñar el arco, la lanza y la macana, y ni aun la capital pudo salvarse del furor de los irreconciliables combatientes. La hermosa ciudad de Mayapan fué completamente destruida en 1420, y dividiéndose el país en diversos cacicazgos ó señoríos independientes, ya no edificaron mas que miserables chozas, excepto en algunos sitios de la costa, en que aun construían casas de agradable aspecto,

aunque ligeras y de poca importancia. El tiempo acabó de destruir lo poco que las revoluciones habian dejado en pié, y en la época en que nos encuentra la historia, referente al reinado de Moctezuma en Méjico, no quedaban en Yucatan mas que vestigios de los monumentos de sus primitivos habitantes, cuya memoria se hallaba envuelta en sombras. Donde en un tiempo brillaron suntuosos palacios, solo se veia crecer la yerba, cubriendo un monton de piedras ennegrecidas; y en el sitio en que brilló la hermosa ciudad de Mayapan, se alzaba la modesta habitacion de un cacique de pocos vasallos. Pero si las guerras habian hecho perder á los mayas los monumentos levantados por sus antecesores, no les privó de las bellas cualidades de que les dotó la naturaleza. Los mayas ó yucatecos eran de claro ingenio, algo industriosos, amantes del aseo, inteligentes en la agricultura y las artes, y sóbrios, ágiles y valientes. Sus vestidos, hechos de tela de algodón, revelaban limpieza en las personas y lo adelantados que estaban en el tejido y el hilado. Tenian pintado el rostro y el cuerpo de diversos colores, y se horadaban las orejas, las ternillas de la nariz y el labio inferior, para llevar colgando, como llevaban, vistosos y pesados pendientes, de igual manera que llevaban las demás naciones de la América. El tributo que pagaban á sus gobiernos consistia en algodón, gallinas, cacao, cierta resina que servia de incienso y sal, en unas monedas que usaban llamadas *cazcas*, y en determinado número de doncellas.

La religion de los mayas ó yucatecos era la idolátrica; y sacrificaban en el altar de sus falsos dioses, niñas y niños que compraban, y á los cuales les tenian, en tanto

que llegaba el dia del sacrificio, en jaulas de madera, de vivos colores pintadas, manteniéndoles regaladamente para que se presentasen robustos y lozanos. Tambien sacrificaban hombres de edad madura, y en sus fiestas religiosas guardaban severo ayuno y hacian penitencia.

Desde 1517 colocaron los mayas, al lado de sus ídolos, un signo que mas tarde sorprendió á los españoles encontrarlo en aquellos lejanos países, y que dió lugar á que algunos historiadores creyesen que, en los primeros tiempos de la Iglesia, habia ido santo Tomás á predicar allí el Evangelio. La cruz representaba, para el pueblo maya, al dios de la lluvia, y el origen de su adopcion, que era moderno, lo daré á conocer cuando el asunto de la historia nos conduzca á su explicacion.

La serranía que corre de Norte á Sudeste, divide, por decirlo así, en dos regiones la península de Yucatan. El aspecto del país, en la parte situada al Norte, en que hoy está fundada Mérida, carece de rios y de fuentes, es pedregoso y llano, y los habitantes se proveen de agua de los aljibes naturales que hay, á los cuales dan el nombre de *cenótes*. El terreno de la parte del Sur es montuoso y accidentado, con muchas colinas y extensas sabanas, donde tampoco se encuentran rios ni fuentes.

Extension del reino de Méjico. El imperio mejicano, que habia crecido prodigiosamente llevando sus armas victoriosas hasta las mas lejanas provincias, era la mas grande y la mas moderna de las naciones del Anáhuac. Por el Oriente, exceptuando una insignificante parte del reino de Acolhuacan y los tres distritos de las tres repúblicas, se extendia hasta el golfo de Méjico; por el Sudoeste y

Mediodía, hasta el mar Pacífico; por el Sur, casi hasta Guatemala; por el Setentrion, al país de los huastecos; por el Noroeste, colindaba con las bárbaras tribus chichimecas; y por el Poniente, se hallaba estrechado por los dominios de Tlacopan y Michoacan. El reino de Méjico era, en una palabra, de mucha mayor extension que todos los demás reinos y repúblicas juntos del Anáhuac.

Iztapalapa: número de sus habitantes. Ciudades insignificantes hoy, y notables entonces por su importancia, formaban el núcleo de su poder y de su grandeza. Brillaban, entre ellas, Iztapalapa (1), situada á orillas de la laguna, con tres cuartas partes de la poblacion edificada sobre el agua y una en la tierra, á dos leguas de Méjico, con hermosos jardines, buenos edificios, y sesenta mil habitantes; Mexicaltzingo, con quince mil; Churubusco, con veinte mil, y otras con número no menos respetable (2). Ciertamente que esa poblacion se repartió despues en otras ciudades y pueblos que hoy existen y entonces no estaban fundados; pero, en aquella época, eran de grande importancia para sustentar el poder y el brillo de los monarcas de Méjico.

Número de habitantes que habia en el país. El número de habitantes que habia en todo el país que llevaba la denominacion de Anáhuac y en los demás reinos y repúblicas, seria difícil fijar con exactitud. Los escritores extranjeros

(1) Iztapalapa tenia, segun Hernan Cortés, de doce á quince mil vecinos: hoy tendrá mil quinientas almas; pero aun se ven las ruinas de algunas casas que indican su antigua importancia.

(2) He seguido en el número de habitantes, á las noticias dadas por Cortés á Carlos V.

creen que los historiadores españoles le dieron un número muy superior al que realmente tenia, para que así apareciesen mas brillantes los hechos de sus compatriotas en la conquista de Méjico. Pero al lado de esos historiadores que, llevados de ajenos informes y con la mejor buena fe, hicieron subir la cifra de habitantes á un número exagerado de millones, se encuentra la relacion de los conquistadores, rectificando lo dicho por aquéllos, renunciando á la gloria que les podria resultar dejando pasar por cierta la poblacion que le daban á aquellos vastos territorios. El franco soldado Bernal Diaz del Castillo, á quien Robertson llama, con justicia, *el mas veraz de todos los escritores primitivos*, es el primero en denunciar el defecto del historiador Gómara, de aumentar el número y grandeza de los pueblos conquistados para hacer resaltar las proezas de los hombres que dieron cima á la difícil empresa. No es de extrañar que los que hayan leído la historia de la Nueva-España por el expresado historiador Gómara, muy apreciable por mil títulos, pero jamás en lo correspondiente á números, le den á la antigua ciudad de Méjico *sesenta mil casas* y trescientos mil habitantes (1). Bernal Diaz, intransigente con las exageraciones, y mal hallado con las inexactitudes de Gómara, dice que cuando refiere el número de millares de casas que tenian las ciudades y pue-

(1) D. Francisco Lopez de Gómara escribió su historia de la Nueva-España, fundado en las noticias que verbalmente le dieron algunos conquistadores, y en los escritos de los primeros religiosos que marcharon á Méjico. Hay en la obra del Sr. Gómara cosas muy curiosas, y él fué el primero que publicó la manera con que los mejicanos contaban el tiempo, sus leyes, sus ritos y sus ceremonias; pero su obra adolece de graves errores por falta de exactitud en muchos de los informes que le dieron.

blos, así como del número de indios aliados que hacian sus entradas en Méjico cuando Cortés la puso sitio, «no se debe dar crédito á su narracion, no trayendo prueba alguna, ni subiendo en realidad el número á la quinta parte de lo que él pondera» (1).

Pues bien, Bernal Diaz, aunque no precisa el número de habitantes que tenia el país á la llegada de Hernan Cortés, sí presenta un dato para impedir que nadie se exceda de una cifra determinada. En el mismo capítulo en que censura la exageracion del historiador Gómara, añade, refiriéndose al mismo escritor y á su defecto de aumentar las cifras que, «si se suma toda la gente que pone en su historia, son mas millones de hombres que en toda Castilla están poblados, y eso se le da poner mil que ochenta mil.»

De lo dicho por Bernal Diaz, se deduce una cosa exacta para la historia; que la poblacion de los diversos reinos y repúblicas de aquel continente, era mucho menor que la que contaba entonces España, cuyo número ascendia á diez millones de habitantes. Apoyándose el abate D. Juan Nuix en el anterior dato del sincero Bernal Diaz, dice en sus *Reflexiones Imparciales*, que todo el país conocido hoy con el nombre de Méjico, no llegaba á dos millones de almas, que eran las que tendria la provincia de Castilla. Pero esto es tomar el extremo opuesto de Gómara.

(1) «Y tambien dice este coronista que iban tantos millares de indios con nosotros á las entradas, que no tiene cuenta ni razon en tantos como pone; y tambien dice de las ciudades y pueblos y poblaciones que eran tantos millares de casas, no siendo la quinta parte.»—Bernal Diaz. *Historia de la conquista de la Nueva-España*, capítulo 119.

Bernal Diaz se vale del nombre de «*toda Castilla*» para indicar *toda España*, y de ninguna manera una sola parte de la Península.

No creo, por lo mismo, que está muy lejos del número exacto, el consignar que los países conocidos despues de la conquista con el nombre de Nueva-España, tenían una poblacion de ocho millones de habitantes. La parte en donde, por decirlo así, se hallaba reconcentrada la mayoría de la gente que poblaba aquella deliciosa region, era la que se extendia al Sur del rio de Santiago, con particularidad entre el gran valle de Méjico y la rica provincia de Oajaca, que aun conserva magníficos restos que atestiguan su antigua cultura. En esa parte que la agricultura y la civilizacion habian elegido como asiento, se encontraban las grandes ciudades, el orden y la verdadera poblacion. En las provincias del Norte de aquel vasto país, apenas se encontraban habitantes. Los vastos terrenos situados mas allá del paralelo de 20° no sentian la huella mas que de pequeñas tribus errantes y nómadas de otomites y chichimecas, cuyos aduares, esparcidos en los vastos desiertos que recorrian tras de la caza, se perdian entre las inmensas llanuras y los bosques.

Los feraces terrenos que hoy forman los Estados de Querétaro, Guanajuato, San Luis, Zacatecas y otros, hasta la línea con los Estados-Unidos, eran desiertos incultos en que vagaban partidas de salvajes, sin mas ley que sus arcos y sus flechas.

Huyendo, pues, de los dos extremos tocados por Gómara y por el abate Nuix, y colocándonos en el justo me-